

ESTUDIO DE HEBREOS

Por: Rubén Álvarez

Una sola vez y para siempre

Introducción

Hebreos 8: 6 "Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas"

Los capítulos 7, 8 y 9 de Hebreos han desarrollado una profunda comparación entre el antiguo pacto y el nuevo. En toda aquella comparación el Nuevo Pacto ha sido mejor que al antiguo.

Así que podríamos resumir las diferencias hasta el momento.

ANTIGUO PACTO

Sacerdocio Generacional
Sacrificios una vez al año
Sacerdocio basado en la ley
Hombres débiles
Intercedían mediante sacrificio ajeno
Perdona pecados
Ley escrita en tablas
Requería de obediencia
Totalmente terrenal y material
Nunca logra una conciencia espiritual

Templo físico
Dios visitaba ocasionalmente aquellos templos

Múltiples mediadores en la historia
Una herencia de bendición en Abraham

NUEVO PACTO

Sacerdocio eterno
Una vez y para siempre
Sacerdote por juramento de Dios
Hombre santo, perfecto
Intercede bajo su propio sacrificio
Perdona y perfecciona
Ley escrita en la mente y corazón
Transforma la vida
Aplica en el espíritu del creyente
Desarrolla una conciencia espiritual limpia.

Templo espiritual
Nuestro ser es la habitación permanente de Dios
Un solo mediador: Jesucristo
Una herencia eterna incorruptible en Jesús.

EL autor de esta carta ya ha diferencia ambos pactos primeramente en cuanto al sacerdocio, después compara la ley escrita en tablas contra la ley escrita en nuestra mente y corazón, para más tarde hacer una comparación del templo físico del primero pacto contra el maravilloso templo espiritual del nuevo pacto que somos nosotros. También destaca la supremacía del nuevo pacto debido a que nos ha dado una herencia eterna incorruptible, solo mediante Jesús, el único que nos puede llevar al Padre para ser recibidos como hijos y herederos. Y el autor va creciendo en la comparación, ahora se propone comparar la purificación conforme al primer pacto y el nuevo pacto. Veamos ¿Deseas ser purificado?

DESARROLLO

1. La sangre que purifica.

Hebreos 9: 20 "diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. ²¹Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. ²²Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. ²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; ²⁵y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. ²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. ²⁷Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, ²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan""

Y el autor de la carta termina la exposición de la herencia, declarando que aún en el antiguo pacto fue instituido por sangre, la de las víctimas ofrecidas en holocausto. Y este nuevo pacto, por el cual somos herederos juntamente con Cristo, no fue instituido de manera diferente, sino por la sangre del Cordero de Dios, sí, Su propio hijo, entonces unigénito, Jesús.

Es por ello que Jesús al tomar el vino en aquella última pascua con sus discípulos les declaró: Esta es la sangre del nuevo pacto que por ustedes es derramada. Él hablaba de su propia sangre. En su muerte es que nosotros recibimos toda esta herencia, y por la cual Jesús se establece como el único mediador entre Dios y los hombres, además de comprarnos para Dios por lo cual ahora le pertenecemos absolutamente.

La sangre de las víctimas derramada, en aquellos ritos antiguos, servía para purificar todos los utensilios usados dentro del templo. El altar de bronce, el lavacro, los muebles del lugar santo y el santísimo así mismo eran purificados por la sangre, como podemos ver en la siguiente escritura: *Levítico 16: 14 "Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. ¹⁵Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá*

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. ¹⁶Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas"

Cada vez que se celebraba el ritual de la expiación, el sumo sacerdote debía purificar cada uno de los elementos que participarían. Es en la sangre donde está la vida, por lo cual la vida de las víctimas era la que purificaba los elementos.

Levítico 17: 11" Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona"

Es por lo anterior, que el autor de la carta a los hebreos les dice que sin sangre no se hace remisión de pecados. Y este ritual debía ser hecho una vez por año, para purificar, en el propiciatorio, a todo el pueblo de sus impurezas, rebeliones y pecados.

Éxodo 30: 10 "Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová"

Pero notemos que la sangre era puesta sobre el propiciatorio, con la cual se cubrían las faltas de todo el pueblo. El primer pacto ofrecía una ceremonia anual de expiación, en la cual los pecados del pueblo de Dios eran cubiertos delante de la Presencia de Dios por la sangre, vamos, por la vida de las víctimas ofrecidas en sacrificio de sustitución.

a) Purificados por la sangre una sola vez y para siempre

Pero en el nuevo pacto, dice el autor de la carta a los hebreos, el sacrificio de expiación se celebró una vez y para siempre, porque este sacrificio no cubre los pecados del pueblo, sino que los quita para siempre. Es por ello que Juan, el bautista, lo anunciaba a todo el pueblo: ***Juan 1: 29 "El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"***

Y de la misma manera, porción bíblica que tomamos dice: ***"pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado"***

Así que, Jesús, el Cordero de Dios, apareció para presentarse a sí mismo en expiación por los pecados, para purificar las cosas celestiales una sola vez y para siempre. Al quitar el pecado con su sangre derramada, el templo espiritual de Dios, que somos nosotros, fue totalmente purificado para recibir la Presencia de Dios por Su Espíritu.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Quisiera que pudiéramos atender a que en el antiguo pacto todas las cosas que había en el tabernáculo y el tabernáculo mismo eran solo figura de las cosas celestiales, que en el cumplimiento de los tiempos serían también purificadas con sangre, pero ahora por la sangre de un Cordero que no simplemente cubriría los pecados para purificación, sino que los quitaría para siempre; de forma tal que las cosas celestiales permanecerían limpias.

Y esas cosas celestiales a las que se refiere somos nosotros, quienes hemos sido purificados por la sangre del Cordero de Dios una sola vez y para siempre.

Y bueno, esta Palabra resulta de lo más trascendente en la fe cristiana, toda vez que por siglos enteros, la iglesia católica ha considerado a la misa una celebración de sacrificio. Ellos defienden una doctrina llamada de la "transubstanciación", por la cual dicen que la ostia que el sacerdote toma cambia de sustancia convirtiéndose verdaderamente en Cristo Jesús. Dado que Jesús dijo: Tomen este pan que es mi cuerpo, entonces ellos aluden a esta palabra para declarar que el pan se convierte en Cristo, y entonces nuevamente es sacrificado por los pecados de todas las personas que allí están. Por lo cual, los creyentes católicos requieren asistir a misa para que sus pecados sean cubiertos nuevamente, ya que es una renovación del sacrificio de Cristo.

Si la Palabra de Dios dice que Cristo Jesús se ofreció una sola vez y para siempre por los pecados y que con ese sacrificio único nos purificó para siempre de toda impureza, rebelión y pecado entonces podemos concluir que la misa no tiene ningún carácter sacrificial. Es una doctrina errónea que ha dañado a miles de personas que intentan acercarse a Dios, puesto que nunca creerán que su vida haya sido totalmente purificada, para siempre, por la sangre del Cordero de Dios.

b) La sangre del Cordero nos santifica.

Hebreos 13: 12 "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta"

Ahora bien, la sangre del Cordero de Dios no solo nos purifica de toda mancha delante de Dios, sino que también nos ha marcado para apartarnos para Dios. Santificar significa apartar. Por lo anterior, sabemos que quienes hemos creído en el sacrificio de Jesús, hemos también, sido apartados para Dios.

Y bueno, aquí encontramos otra de las más terrible doctrinas erróneas. Durante siglos se ha enseñado a los católicos que la Iglesia es la que santifica o aparta a las personas para Dios, de forma tal que quien no pertenece a esa religión está separado de Dios. Han enseñado que la única forma de ser apartados para Dios es perteneciendo a esa iglesia y participando de la misa que por medio de la eucaristía o rito de la santa cena son purificados.

Lo que en realidad la Palabra de Dios dice es que es la sangre de Jesús, derramada una sola vez y para siempre, nos aparta para Dios, por medio de la fe en ella.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

c) Comprados por su sangre.

Apocalipsis 5: 9 “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;”

La sangre del Cordero de Dios, derramada en aquel sacrificio ofrecido una sola vez y para siempre, no solo nos purifica y santifica sino que también nos ha comprado para que ahora le pertenezcamos por completo a Dios.

La sangre del antiguo pacto solo cubría el pecado, ni siquiera lo quitaba; pero en este nuevo pacto, la sangre de Jesús nos purifica por completo, nos aparta para Dios como sus hijos y además nos adquiere.

Nuevamente el nuevo pacto supera con creces al antiguo. ¿Por qué seguir viviendo del antiguo pacto? Los primeros judíos cristianos al leer esta carta dejaron de hacerlo, y yo creo que si tú aún continuabas en el sacrificio ya no anual sino semanal entonces puedes creer en el sacrificio de Jesús y recibir las bendiciones de la sangre del nuevo pacto.

2. Morir una sola vez y después el juicio

²⁷Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, ²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan

Como podemos apreciar del párrafo anterior, las escrituras nos dicen que para los hombres está establecido morir una sola vez y después llegar a un juicio donde nuestras obras serán examinadas.

Para todos aquellos que nunca confiaron en la purificación hecha por la sangre del nuevo pacto, pues serán juzgado conforme a todas sus obras, incluidos todos sus pecados pues nunca fueron quitados de sus vidas. Su destino es terrible, la condenación eterna. Nos dice la Palabra que se presentarán muertos delante de Dios para ser juzgados: ***Apocalipsis 20: 12 “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”***

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Como podemos apreciar del pasaje de Apocalipsis, todos los que nunca nacieron de nuevo, se presentarán muertos delante de Dios para ser juzgados. Su condición es terrible, pues sus pecados estarán escritos en los libros en tanto que su nombre no estará registrado en el libro de la Vida, puesto que están muertos.

Es terrible la condición de todo aquel que desecha a Jesús, que elige acercarse a Dios por otros medios, sin creer en el sacrificio perfecto de Jesús. Es por amor que fue entregado por Dios para nosotros, pero cuando alguien lo desprecia, está despreciando su salvación.

En cambio, quienes confiaron en ese sacrificio pueden confiar plenamente en que sus pecados fueron quitados de la lista de obras, por lo cual en su juicio no serán condenados, sino premiados de acuerdo a cada una de las obras que hubieran sido sobreedificadas. Todo aquel que tiene como fundamento a Cristo no será condenado, así lo dice la Palabra de Dios:

1 Corintios 3: 11 "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego"

Todos enfrentaremos un juicio delante de Dios, unos para condenación eterna, y otros, quienes creímos en Jesús, para vida eterna y recompensas. Todo esto es la obra de la sangre del nuevo pacto.

3. Perfectos una vez y para siempre.

Hebreos 10: 1 "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. ²De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. ³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; ⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. ⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

⁶ Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí.

⁸Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), ⁹y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. ¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; ¹²pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, ¹³de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; ¹⁴porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados ¹⁵Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

*¹⁶Este es el pacto que haré con ellos
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,
Y en sus mentes las escribiré,*

¹⁷añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

¹⁸Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado”

Los sacrificios continuos no pueden quitar el pecado, ni tampoco hacer perfectos a los que se acercan a dichos sacrificios, puesto que los pecados atestiguan una y otra vez que allí están.

Pero Cristo, nos dice la Palabra, una sola vez y para siempre dio su cuerpo como sacrificio, a fin de que con esa ofrenda los santificados fueran hechos perfectos para siempre.

Dios desea que tú seas perfecto, por ello Jesús dio su cuerpo en ofrenda, para que tú, en estos días del cumplimiento puedas recibir su Santo Espíritu que escribe Su ley en tu mente y corazón, perfeccionándote en tu vida.